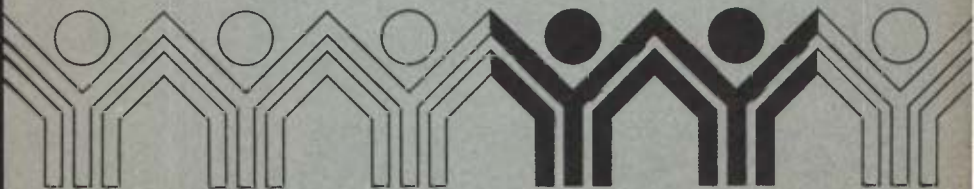


1

HISTORIA DE
LUGARES DE
VIVIENDA

"IZTACALCO"



INFONAVIT

1

HISTORIA DE LUGARES DE VIVIENDA

"IZTACALCO"



INFONAVIT

DEPARTAMENTO
DE ORIENTACION
Y SERVICIOS JURIDICOS

**INSTITUTO DEL FONDO NACIONAL DE
LA VIVIENDA PARA LOS TRABAJADORES**

Lic. Jesús Silva Herzog F., **Director General**; Sr. Justino Sánchez Madariaga, **Director Sectorial Obrero**; Lic. Julio A. Millán B., **Director Sectorial Empresarial**; Lic. Marcelo Javelly Girard, **Subdirector Financiero**; Lic. Miguel González Avelar, **Subdirector Jurídico**; Arq. Eduardo Rincón Gallardo, **Subdirector Técnico**; Lic. Roberto Molina Pasquel, **Secretario del Consejo de Administración**.—Reforma 231, México 5, D. F.

NOTA INTRODUCTORIA

Iztacalco —lugar de casas blancas— barrio de vieja tradición en la mesa del Anáhuac, fue rico en lagos y paisajes lacustres.

México, moderna capital, que no escapó al crecimiento industrial y demográfico, bien pronto dejó su carácter provinciano, y los caminos de concreto, los altos edificios y los vehículos —rápidos y sonoros— aparecieron.

El oriente de la ciudad, que comprende a Iztacalco, vio desaparecer sus canales, sus árboles largos y delgados y su vida plácida.

El INFONAVIT consideró la necesidad de devolverle a Iztacalco las características de otros tiempos, sin privarla de los beneficios de la modernidad.

Así, en 75 hectáreas, se creó un nuevo concepto de la vivienda para trabajadores, que conjuga lo nuevo y funcional —sus edificios y casas— con lo tradicional y bello —su lago y zonas verdes.

Se modifica la ecología, las vías de alta velocidad rodean la unidad, los niños juegan en los prados, y volvemos a ver, paisajes del viejo México, en el México moderno.

Esta edición está orientada a que los residentes de nuestra Unidad de Vivienda "Iztacalco" conozcan la historia del lugar donde se asienta su nueva morada, y que ese pasado contribuya a que se sientan orgullosos de vivir en este conjunto, fruto de la solidaridad entre los mexicanos.

IZTACALCO

EPOCA PREHISPANICA

Iztacalco es una delegación de la ciudad de México, cuya historia se remonta al período prehispánico. Aunque no existen muchos elementos de información, sabemos que Iztacalco era una población floreciente en la época post-clásica, es decir, en los tiempos próximos a la irrupción de los conquistadores españoles.

Si bien en la actualidad Iztacalco se encuentra inmersa en la enorme ciudad de México, otrora representaba algo así como un punto intermedio entre la orgullosa y prepotente ciudad de México-Tenochtitlán y la pequeña ciudad tributaria de Ixtapalapa.

El camino de acceso a la ciudad de México Tenochtitlán por el sur, se encontraba en medio del lago de Tezcoco y formaba una especie de "Y" invertida. Al sur y al este de la bifurcación se encontraba Ixtapalapa; el brazo del oeste iba a dar al pueblo de Coyohuacan, el moderno Coyoacán. Iztacalco se encontraba en el borde de la laguna próximo a la bifurcación del camino (mismo por donde entró Hernán Cortés con sus huestes), actual Calzada de la Viga.

Aunque no obran en poder de los investigadores muchas fuentes de información sobre el Iztacalco prehispánico, se puede concluir que estuvo habitado por gru-

pos de lengua náhuatl o mexicana, como la mayor parte de los pobladores del Valle de México.

El nombre de la población se encuentra en náhuatl y significa "en la casa de la sal", pues IZTATL es sal, CALLI es casa y la partícula CO indica locativo. Los sustantivos IZTATL y CALLI pierden, al reunirse, las partículas finales TL y LI, respectivamente.

En apariencia, el topónimo indica el tipo de actividad económica preponderante a que se dedicaban los antiguos iztacalcas. Si tal cosa es cierta, Iztacalco vivía del comercio de la sal en el Valle de México, importándola de las costas. Sabemos, además, con toda certeza, que se cultivaban milpas de maíz, hortalizas, frutales y huertos de flores, con el antiquísimo sistema de chinampas. Es decir, tierra echada sobre el lago y circunscrita por una cerca, de alto nivel de rendimiento por su humedad.

Los datos más antiguos que tenemos, nos llevan al siglo XIV, cuando los mexicas aún no fundaban su enorme imperio y vagaban por el valle, buscando la señal que sus dioses les darían para establecerse definitivamente. Según el **Códice Ramírez**,¹ cuando los mexicas estaban próximos a su lugar definitivo de asentamiento y el pueblo, cansado, ya desesperaba, el dios Huitzilopochtli los confortó y ordenó que hicieran un temazcal (baño de vapor) para que se refrescaran y consolaran: "Hicieron este baño en un lugar que está junto a esta ciudad de México llamado **Mexicalzinco** donde se bañaron y recrearon algún tanto; de allí pasaron a otro lugar llamado IZTACALCO que está más cerca de la ciudad de México, donde estuvieron algunos días."

Otra fuente de mucha importancia, **Los Anales de Tlatelolco**,² proporciona información más detallada sobre la estancia de los mexicas en Iztacalco. Según

este relato, en ese lugar los mexicas cumplieron con un rito religioso de oscuro significado para nosotros. Las mujeres de algunos mexicas eran COLHUAQUE, o sea culhuacanos, que a la sazón dominaban casi todo el valle. Los mexicas reunieron todos los escritos en papel de amate que tenían estas mujeres e hicieron un gran ídolo, al que cantaron un texto que fue compuesto ahí, en Iztacalco, y que dice:

“Por Iztacalcinco fue renovada nuestra montaña de papel (el ídolo), después de haber sido fabricada nuevamente con la mano durante una noche. En un llanura fue fabricada con la mano nuestra montaña de papel de corteza. Regresa otra vez el Nanocihatzin, el de nombre de gente. ¡Alla lleuaye! en la llanura nuestra montaña de papel de corteza fue hecha a mano.”

El canto este, que verdaderamente cuesta trabajo descifrar, molestó muchísimo a ciertos vecinos. Dice la fuente que: “El Coyoúacatl, el colhuácatl escuchan la canción, cuyo son se extiende a lo lejos. E inmediatamente llaman a las armas: ¡Oh tepaneca!, vámonos a reprenderlos”. ¿Son todavía muchos mexicas? “Se equivocan al llamar a las armas”. Poco después llegaron a Iztacalco y empezó el combate, donde murieron muchos coyuaque. Termina la fuente: “Después sacrificaron (a los prisioneros) ante la montaña de papel. No permanecieron mucho tiempo en Iztacalco”.³

Al poco tiempo, los mexica lograron hegemonía en el Valle de México e Iztacalco pasó a ser tributaria del nuevo imperio.

EPOCA COLONIAL

Iztacalco fue conquistada por Cortés en 1521. Sin embargo es difícil precisar la fecha exacta en que se realizó este acontecimiento.⁴ El bergantín de Cortés desembarcó en Iztacalco, después de una lucha que suponemos fue breve, pues no se hace mayor mención a ella. "El Iztacátl se sometió (a los españoles) y marchó junto con ellos. Después los bergantines (siguieron) navegando..."⁵

Durante la mayor parte de la época colonial Iztacalco perteneció a la ciudad de México, la cual a su vez se hallaba comprendida dentro del Arzobispado de México. Este Arzobispado abarcaba una gran cantidad de territorio del México central; tenía en su jurisdicción varias ciudades: México, metrópoli y capital del reino; Querétaro, Toluca, Lerma, Tezcoco y Xochimilco, estas últimas eran pueblos de indios. Tres ciudades que eran puertas de mar, una en el sur: Acapulco y otras en el Golfo: Veracruz y Pánuco. Comprendía, además, cinco villas, seis reales de minas y muchos pueblos. El Arzobispado contaba con doscientos treinta y cinco curatos y veintitrés misiones, además de catorce parroquias en la capital.

La ciudad de México, capital de este Arzobispado, era sede de la audiencia y cancillería real de la Nueva España y residencia del virrey, gobernador y capitán

general. Se erigió en 1527 en el lugar que ocupó Tenochtitlán "sobre sus ruinas" como dice el barón de Humboldt.⁶ De ella se decía que era la ciudad más grande, más hermosa y de más suntuosos edificios de la monarquía española. Sus mercados se veían llenos el año entero de las más delicadas y sazónadas frutas, legumbres y hortalizas, muchas de las cuales venían precisamente de Iztacalco. En efecto, una buena parte de estos productos naturales llegaba a la ciudad de México procedente de Iztacalco por el canal de la Viga, el cual terminaba en la Acequia Real o del Palacio, que tenía un embarcadero cerca de la Plaza del Volador, en el costado suroriental del Palacio Nacional.

La ubicación de la actual delegación de Iztacalco dentro de la división política de la Nueva España presenta ciertas complicaciones, por lo poco abundante de las fuentes que se refieren a ella.

El primer problema que se plantea es determinar si se trataba de parte de una encomienda, repartimiento o de un pueblo puesto en la Corona.

Las encomiendas comprendían pueblos cuyos tributos recibía un conquistador y sus descendientes; los repartimientos eran pueblos cuyos habitantes estaban obligados a trabajar para un español y los pueblos puestos en la Corona tributaban al rey de España. La revisión de los informes existentes sobre los 2 primeros nos hace pensar que Iztacalco no fue ni una encomienda ni un repartimiento. Por otro lado, un documento de 1590,⁷ dirigido al Corregidor de la ciudad de México, que dice: "para que no consienta que en las chinampas, tierras y lagunas de los naturales, entren ganados de españoles ni de otras personas, so graves penas", nos hace pensar que seguramente fue un pueblo puesto en la Corona.

Gibson señala que Iztacalco perteneció a México en la primera parte de la época colonial.⁸ Relata cómo la ciudad de México fue perdiendo paulatinamente terri-



Muy transitado era el Canal de Iztacalco.

torio en provecho de los lugares vecinos, y así parece ser que "en el período colonial posterior, algunos lugares de Tenochtitlán de la región de Iztacalco fueron anexados a la jurisdicción de Mexicalzingo".⁹ No dice si el propio Iztacalco pasó a dicha jurisdicción o si permaneció dentro de la de México. La segunda posibilidad parece más factible, ya que no habiendo encontrado mapas ni datos que lo ubiquen dentro de Mexicalzingo, podemos pensar que siguió perteneciendo a México, pues el propio Gibson,¹⁰ lo incluye como sujeto a Tenochtitlán hacia fines del siglo XVIII.¹¹

El gobierno civil de la Nueva España casi no respetó la organización política indígena. El gobierno eclesiástico, por el contrario, la respetó de suerte que organizó la iglesia misional sobre la base de las subdivisiones indígenas.¹² Iztacalco se encontró al principio bajo la jurisdicción franciscana de la parroquia de San José; sin embargo otras fuentes la ubican dentro de la Parroquia de San Pablo que el año de 1570,¹³ contaba con seis estancias pequeñas: Iztacalco, Cochtocan, Caxhuacan, Tlatzontlacalpan, Acaquilpan y Aztahuacan, según el bachiller Alonso Fernández de Segura, provisor de los indios del Arzobispado de México y cura en la Parroquia de San Pablo. No sabemos si se trata de otro Iztacalco, ya que las demás estancias no corresponden exactamente al rumbo que venimos estudiando, a más de que Iztacalco era un pueblo y no una estancia. Sin embargo, en virtud de que Aztahuacan ha sido señalado frecuentemente como límite de Iztacalco, puede ser que se trate del mismo.

Para el año de 1767 el bachiller José Antonio de Alzate ubica a Iztacalco en la Parroquia de San José y la señala como vicaría.¹⁴ Dentro de esta misma parroquia incluye a Mexicalzingo, San Andrés Tetepilco, San Juanico, etc.

Elena Vázquez¹⁵ señala que desde el siglo XVI (alrededor de 1550), existía un convento en Iztacalco per-

teneciente a la orden franciscana. Posteriormente, al comenzar el siglo XVII —advierte la autora— tomaron el convento los franciscanos.¹⁶ Se ignora si en el lapso intermedio estuvo sujeto a otra orden, o si simplemente lo abandonaron de manera transitoria para recuperarlo después.

Kubler, por su parte, al referirse a Iztacalco y su convento, el de San Matías Apóstol, afirma que el edificio fue construido durante la primera mitad del siglo XVI, y que su primera mención se puede encontrar en Vetancurt. En efecto, en el **Teatro Mexicano**¹⁷ bajo el rubro de **cofradías**, se incluye Iztacalco y se dice que hay un convento pequeño donde viven 2 religiosos cuya iglesia está dedicada a San Martín Apóstol y que con autoridad del Padre Ministro de San Joseph, dichos religiosos administran más de trescientas personas naturales. “No tienen pueblo de visita, sino sólo una ermita de San Antonio donde cada año se celebra fiesta”.

De cualquier manera, no sería extraño que durante la época colonial hubiera pertenecido en momentos distintos a parroquias distintas.

El libro primero de bautizos del Convento de San Matías Iztacalco está fechado en 1662, de donde se concluye que los barrios de San Matías eran: Santa Cruz, La Asunción, San Miguel, Los Reyes Zacapotla, Xicaltongo, San Pedro, Santiago y que recientemente se aumentó San Luis Gonzaga.

Gibson¹⁸ describe las ocupaciones de los naturales de Iztacalco, Xochimilco y sitios aledaños. Se refiere de manera fundamental a la horticultura y al cultivo de productos alimenticios. Dice que las chinampas eran “segmentos de tierra artificialmente contruidos en los lagos o canales e irrigados por las aguas que los rodeaban”. Su tamaño variaba entre 5 por 50 pies y 25 por 250 pies. En alguna época se pensó que eran jardines flotantes, pero hoy se rechaza esta idea. Las principales áreas de chinampas se encontraban duran-

te la época colonial en el sur, desde Santa Anita, Iztacalco y San Juanico en México hasta Mexicalzingo y Xochimilco.

La agricultura por medio de chinampas tenía la ventaja de proporcionar varias cosechas al año. Los principales productos que se obtenían eran nabos, cebollas, zanahorias, lechuga, col, chiles, chíá, calabaza, tomates, quelites y maíz en grandes cantidades. El maíz, al igual que muchas otras plantas, se propagaba en almácigos y se trasplantaba después. No se han encontrado datos suficientes acerca de si los habitantes de Iztacalco continuaron comerciando con sal o salitre como se supone lo hicieron en la época prehispánica; sin embargo, algún autor de finales del siglo XIX habla de la forma en que "preparaban la sal los indígenas de los alrededores de México".¹⁹

Los españoles mostraron una clara tendencia a mantener el tipo de agricultura de la zona a la que se viene haciendo referencia; en otros lugares los modos de producción fueron modificados o por lo menos se intentó modificarlos, pero curiosamente la agricultura por medio de chinampas fue conservada.

Respecto de otras manifestaciones de la cultura indígena, y sus tradiciones, sabemos por todos los autores de la época que los españoles trataron de erradicar aquellas que iban contra los preceptos de la Iglesia Católica. En estos intentos de cristianización se perdieron muchas de las costumbres de los pueblos autóctonos, si bien pervivieron estas mismas costumbres en lugares distanciados geográficamente de los centros de población más numerosos; así se perdió la tradición del juego de pelota, estuvo a punto de perderse la ceremonia del volador y muchas otras. Sin embargo, en Iztacalco, Mexicalzingo e Ixtapalapa pervivieron hasta el 1780 la ceremonia del ahorcado y las danzas huehuenches (viejitos). En dicho año fueron prohibidas por ser "ritos residuales anteriores a la civilización".²⁰ Muchas

de las danzas populares indígenas con trajes y máscaras fueron aceptadas en la práctica a pesar de que las autoridades religiosas y civiles las condenaban. Gracias a aquella actitud conocemos algunas de ellas, aunque modificadas por la influencia cristiana.

En la "Monarquía Indígena"²¹ encontramos una historia curiosa del Apostólico Varón Fr. Francisco de Reinoso, cura de Iztacalco, quien se negaba a aceptar los regalos que le ofrecían los naturales; éstos, ofendidos, se quejaron al superior del fraile —el padre provincial—, el cual se vio obligado a suplicarle que aceptara dichos obsequios aunque a su vez lo diera, todo "por amor de Dios a otros pobres necesitados".



Tranvía jalado por mulas en el centro de Iztacalco.

EPOCA INDEPENDIENTE

Durante el siglo XIX Iztacalco perteneció al Distrito Federal, y particularmente a la prefectura de Tlalpan. Sus límites eran: al norte, la municipalidad de México; al este, la de Aztahuacan; al sur, Ixtapalapa, y al oeste, Tacubaya y Coyoacán. Su población se calculó en 2,800 habitantes distribuidos de la manera siguiente:

Pueblos: San Matías Iztacalco, Santa Anita, Xicaltongo San Francisco, Zacahuixco San José, Mextipán San Juanico, Magdalena, Ataxolpa y Asunción Aculco.

Barrios: Santiago, Los Reyes, Zapotla y Santa Cruz.

Ranchos: Cedillo, Viga o la Cruz, Matlapalco y Palo Gacho.

Como en la época colonial, siguió estando constituido en su mayor parte por chinampas, en las cuales se cultivaban las hortalizas, legumbres y flores que se llevaban a los mercados de la capital. En virtud de la desecación de parte del terreno, las chinampas no eran tan abundantes como en el período anterior. Sin embargo, en las fuentes de esta época encontramos referencia a otras actividades, como la caza, que era abundante; se cazaban, principalmente, patos, gallaretas, chichicuilotos, agachonas, gangas, gavilanes, aguiluchos y gallinas de agua.

A más de ser proveedor de legumbres y flores, constituía uno de los sitios de recreo favoritos de los ha-

bitantes de la capital; a Iztacalco se llegaba en canoa y la época en que recibía más visitantes era la de Cuaresma.²²

Difícilmente se encuentra un autor de la época que no se refiera a Iztacalco como uno de los sitios favoritos de recreo de los habitantes de México, que mereció los mejores calificativos de nacionales y extranjeros.

El barón de Humboldt describe con entusiasmo las chinampas, y señala la importancia de Iztacalco por su producción de frutas, legumbres y flores para los mercados de la capital. Con profusión de detalles se ocupa de la forma y tamaño de las chinampas y pasa revista a las legumbres que en ellas se cultivaban. A más de las que ya se señalaron, Humboldt nos habla de las habas, frijoles, papas, alcachofas y coliflores que en las chinampas proliferaban.²³ El colorido de las flores llamó su atención, y se refiere a ello con particular interés.

Esto mismo sucedió con todos los autores de la época. En los libros que servían de guía para los viajeros, la referencia a los paseos de Iztacalco y Santa Anita es casi obligatoria. Se atribuye la construcción del Paseo de Iztacalco al conde de Gálvez, que gobernó alrededor de 1786. Entre alguno de los libros de viajeros se encuentra la referencia al comercio de sal.²⁴ También se hace alusión a que algunas de las acequias habían sido terraplenadas y ya no era posible llegar desde Iztacalco hasta la Plaza del Volador como en otras épocas. De cualquier manera la importancia de Iztacalco no había disminuido. Sino al contrario, se había acrecentado.

De las crónicas se desprende que si bien los días de campo a estos lugares se realizaban en cualquier época del año, cuando se veían más concurridos era a partir del primer domingo de Cuaresma y hasta la Pascua del Espíritu Santo, así como en otros días festivos.²⁵



Los barcos de vapor navegaban por los canales de la Plaza del Volador a Xochimilco.

No se puede resistir la tentación de ilustrar lo que se ha venido diciendo con algunos de los textos en que se describen estos paseos.

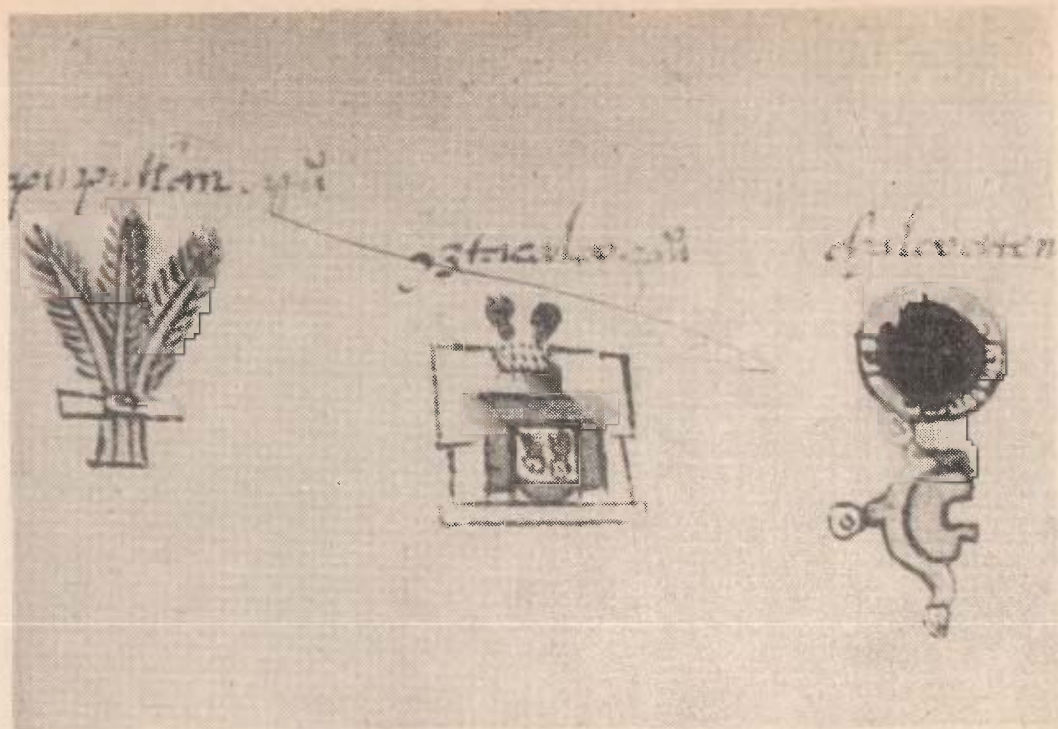
“Entre los paseos públicos que cuenta la ciudad de México en sus alrededores, merecen preferente atención los de Santanita é Iztacalco, situados a la orilla del canal que conduce por el centro de la ciudad de México, las aguas de la laguna de Chalco al lago de Texcoco. Esos pueblecillos se visitan embarcándose los viajeros en las canoas que alquilan en el paseo de la Viga, ancha calzada con árboles verdes y frondosos que se retratan en el fondo azuloso de las aguas, cuya superficie tranquila apenas se mueve; a la orilla del canal, después de salir de la garita por debajo del puente de dos ojos, que en la noche se cierra por medio de compuertas bastante sólidas, se presentan al lado izquierdo las casitas de ceniciento adobe, a cuyo pie crecen las amapolas y los claveles, aquí y allá aparecen vacas hundidas hasta el pecho dentro del canal, paciendo la grama, los berros y otras plantas acuáticas; de cuando en cuando pasan parvadas de patos y garzas, que nadan y se zambullen en el cristal de las aguas; a lo lejos se extienden llanuras verdinegras que terminan en la quiebra desigual de las lomas, cuyos pliegues crecientes forman las grandes montañas que se dibujan en una atmósfera de gualda, nácar y esmeralda. En ese paseo todo encanta a la vista, deleita el alma que se abrumba con aquellos panoramas iluminados por un sol esplendoroso y magnífico, teñidos con bellísimos colores y velados por un cielo siempre azul, recamado en las tardes con vellones de oro y púrpura.”

“En la Cuaresma es mucha la animación de los pueblos de Iztacalco y Santanita, surcan el canal constantemente, canoas y chalupas cargadas de individuos del pueblo con vistosos trajes, soldados con sus variados uniformes, rancheros vestidos de cuero, mujeres del pueblo con enaguas de colores subidísimos; todos ha-

blan, toman pulque y bailan en el estrechísimo lugar que queda libre, al compás de una pequeña arpa o de pésimos bandolones: las mujeres y los muchachos regresan cargados de rosas y amapolas, señal segurísima de que vienen de Santanita."

"Este pueblo y el de Iztacalco, nada presentan de notable en la parte material de sus habitaciones construidas con carrizos y techadas de zacate, pero tienen encantador aspecto de rusticidad que las hace muy interesantes, y situadas a manera de islas, entre chinampas, traen el recuerdo de las épocas anteriores a la Conquista. Aunque esos dos pueblos no son muy antiguos, los viajeros que vienen a México siempre los visitan, y admiran los camellones de tierra formados sobre redes de juncias o cañas, constituyendo una masa que puede moverse tirándola con cables; en esos camellones que forman las chinampas, hay rosas, amapolas, azucenas y multitud de otras flores apreciadas por su figura o aroma. Al extremo del camellón se levanta la choza donde vive el indio propietario con su familia, cuya habitación transportaban a otro sitio cuando les convenía, con jardín, casas y flores, siendo esto ya difícil ahora por el aumento de las chinampas y el ascenso del suelo de los lagos. Muy poéticos y pintorescos son estos sitios, la vista se recrea con los vivísimos colores de tantas flores, que forman rica y variada alfombra sobre el verde césped de aquellas islas."

"Los indígenas de Iztacalco y Santanita, se mantienen del comercio de flores y legumbres que conducen a la capital en sus canoas: desde el Viernes de Dolores hasta la Pascua, se calcula en catorce mil pesos el capital invertido en flores. Las chalupas son muy vistosas, de forma singular, se asemejan a las que usaron los indígenas en los mares de California; largas y muy angostas, apenas puede sostener una al que la ocupa, y con mucha dificultad se guarda el equilibrio; las indias las manejan con admirable destreza, sentadas en



Iztacalco figuraba en Códices.

la popa dan impulso con una pequeña pala, haciéndolas deslizar con mucha rapidez."

"Los nativos de esos pueblos están dotados de carácter suave y dan la mejor hospitalidad a cualquiera que va a pasear; venden patos en la época propicia, tamales, tortillas, enchiladas y pulque; las mujeres tejen lana para vestidos azules, que adornan con rayas rojas y blancas, enrollándose el traje en la cintura y les baja hasta las rodillas; los hombres visten calzón y camisa de manta, sombrero tendido y jamás abandonan la frazada que colocan al lado en la canoa cuando por el calor no pueden usarla. Casi siempre van en las canoas acompañados de sus mujeres y hijos, con los que entran a la capital y en la noche regresan a sus pobres pero muy queridas cabañas; conservan algunas supersticiones, más el trato con la ciudad ha contribuido a que desaparezcan muchos de sus errores."

"A una y otra orilla del canal hay árboles muy corpulentos, por entre cuyo follaje se descubren las chinampas sembradas de matizadas flores, lechuga, coles, cebollas y toda clase de verdura; en otros lugares se extiende la vista por vastas llanuras cubiertas de alfombra de verde esmeralda, sobre la que pacen de trecho en trecho algunos rebaños de ovejas y ganados de bueyes, mulas y caballos; el paisaje termina en la cordillera de elevadas montañas, a cuya falda se descubren los pintorescos pueblos de San Angel, Mixcoac, y Tacubaya, el castillo de Chapultepec y algunas haciendas y rancherías; a la orilla del canal se presentan algunas casitas de campo con hermosas huertas y corrales para vacas y becerros; multitud de canoas cubren el canal, muchas de ellas llevando músicos con arpa, guitarra o bandolón y por la orilla, en tierra firme, sigue en cordón, la gente a pie y a caballo, desde la garita hasta Iztacalco."

"En esos pueblecillos de los alrededores de México, se conservan en todo su esplendor entre los que no son

indígenas, otras costumbres de nuestros antepasados: allí en la comida se toma todavía el caldo con chile verde y gotas de limón, las calientes tortillas, el puchero con el solo adorno de garbanzos, los frijoles, la miel con cáscara de naranja y un trozo de pan con sal para hacer la digestión; se duerme la siesta y suelen reunirse algunos amigos para entretenerse en el juego de naipes."

"Tan sólo en Santanita e Iztacalco queda algo que recuerde la época de los reyes mexicanos. Iztacalco está al Sureste de la capital, a menos de una legua y a la orilla del canal que comunica las lagunas. Los habitantes de esos pueblos, en su mayor parte de raza indígena pura, viven en chozas de carrizo o adobe y pocas de cal y piedra. Todos tienen pequeñas propiedades en las que con carrizos y tierras han formado los jardines especiales llamados chinampas, a manera de isletas cubiertas con claveles, rosas de Castilla, azucenas, rojas amapolas y el oloroso chícharo que se re-trata en las aguas cristalinas."

"El canal, las chinampas, el pueblecito lleno de frescura y frondosidad, llaman mucho la atención, principalmente por los huertos cubiertos con las flores y verduras que los indígenas vienen a vender a la capital, conduciéndolas en canoas."

"Iztacalco, ese pueblo de indios, constituido así como el de Santanita, por algunas casitas de adobe o carrizos cubiertas de zacate a manera de cabañas, ostenta su iglesia cuyo frente da a la plaza; ésta se prolonga hacia el poniente hasta tocar con el canal que corre de norte a sur. Era numerosísima la concurrencia a la procesión: fonditas improvisadas llenas de gastronomos; puestos de variadas frutas tan gratas al gusto como a la vista; el plátano guineo al lado de la pera gamboa; los negros racimos de uva junto a la tuna de Alfajayucan; el mango, el durazno, el zapote blanco,



Los habitantes de la ciudad de México gustaban de comprar flores en Iztacalco.

la nuez, el higo y otra multitud de productos hacían de la plaza uno de los más bellos cuadros.”

“Cerca de la una del día millares de cohetes y el repique de las campanas, anunciaban la salida de la procesión; todos se precipitaban a tomar un lugar en algún punto de la carrera que debía seguir, cubierta con ramas y regado el piso con olorosas flores; en la enramada colgaban jaulas con pájaros y otros curiosos adornos que le daban muy bonito aspecto. Aquella fiesta era muy popular.”

“La asistencia de Iztacalco tan cercana a México, tuvo un convento pequeño, dedicado al apóstol San Matías, con dos religiosos autorizados por el cura de San José de México. En una ermita de San Antonio, celebrábase anualmente una fiesta. En todos los pueblos cercanos a la capital había función religiosa en los días de los patrones haciéndolas muy suntuosas los conventos respectivos.”²⁶

Arroniz, para orgullo de sus moradores, no dejó de lado a Iztacalco en su hermoso libro “México y sus Alrededores”.

“En el artículo de México”, habrán visto nuestros lectores, la manera cómo se fundó la gran ciudad, cómo estaba cuando la conquistaron los españoles, y cómo se fue formando la nueva capital después de la Conquista. Desde esa época a la fecha, todo lo antiguo se puede decir que ha desaparecido, y no quedan más que algunos vestigios, que se perderán enteramente en pocos años. Sin embargo, en los pueblos pequeños de Santa Anita e Iztacalco, que viene de las voces mexicanas **Ixtlacalli** —Casa Blanca—, está situado rumbo al S.E., a distancia de una legua, o poco más de la capital, en las orillas del ancho canal que comunica la Laguna de Chalco con la de Tezcoco. Ambos pueblos, que en su totalidad se componen de población indígena (más o menos están lo mismo que en tiempo de la Conquista). Unas casas son de adobe, otras de carrizos, y muy po-

cas de cal y piedra. Todos los habitantes son propietarios de pequeños terrenos, que con carrizos y capas de tierra vegetal, han formado sobre las aguas del canal; de suerte, que como islas flotantes, pueden ser transportados con facilidad de un lugar a otro. En estos terrenos, que se llaman **chinampas**, que viene de las voces mexicanas **Tlali ompaatl**, que significa **tierra en el agua**, siembran todo el año flores y hortalizas. En algunas estaciones del año, nada hay más pintoresco que estos pueblecillos retratados en las claras aguas del canal y rodeados de isletas, las unas cubiertas de fragantes rosas de Castilla, las otras de claveles y azucenas, las más lejanas de rojas amapolas y de olorosos chícharos. Repentinamente dos indios, embarcados en una canoa pequeña, tiran con un cable y se llevan a remolque, para colocarlo en otro paraje, una isla entera llena de flores o de legumbres. El que haya ojeado la historia antigua de este país, tan interesante y tan poética, puede fácilmente, cuando se halla en Iztacalco, figurarse en su imaginación lo que sería esta ignorada Venecia del Nuevo Mundo, no sentada entre las hirvientes olas de la mar, sino reposando tendida como ondina entre las aguas azules y apacibles de los lagos, y entre las variadas flores y arbustos de que estaban llenas las islas. Este canal, estas chinampas, este pueblecillo, siempre húmedo y frondoso, es lo que más llama la atención de los extranjeros instruidos, que no dejan de admirar esta agricultura sencilla y primitiva, y esta antigua invención de los jardines flotantes, digna de los pueblos más adelantados en la civilización. Los indígenas que habitan estos pueblos, siembran casi en todas las estaciones del año, flores y verduras, y las vienen a vender a la ciudad, conduciéndolas por el canal en unas chalupas muy pequeñas. Según los cálculos hechos por algunas personas curiosas, el solo valor de las flores pasa en cada año de 12,000 pesos. La po-



Los días de fiesta, el pueblo sale a pasear en los canales, esparciéndose en las orillas.

blación de los dos pueblecillos llegará en el día a 1,500 habitantes.

Durante los meses de la primavera, y especialmente en el Viernes de Dolores y Semana Santa, el canal de la Viga se cubre de chalupas y canoas llenas de flores, y las chinampas quedan por algunos días marchitas y erizas; pero a poco vuelven a tapizarse de esa primorosa alfombra, con que la naturaleza sabe cubrir la tierra y el comercio continúa por algunos meses.

Santa Anita e Iztacalco, son los paseos favoritos de la gente del pueblo. En la estación propia que comienza el primer domingo de Cuaresma, y concluye en la Pascua del Espíritu Santo, todos los días festivos se dirigen las gentes en bandadas al embarcadero de la Viga. En una canoa se colocan hasta cincuenta hombres y mujeres, sentados en los bordos. El centro lo ocupan tres o cuatro músicos, y una o dos parejas de bailadoras, que alternan **El Jarabe, El Palomo, El Artilero**, y otros sonecillos del país, como se dice generalmente. A la mitad de los pasajeros cantan y acompañan a los músicos. Una vez que las gentes llegan al pueblo, se reparten en las chozas de los indios, y precisamente han de comer tamales, pato, o cualquiera otra cosa. En cuanto a bebida, se puede asegurar que ninguno deja de tomar un vaso de pulque. Al oscurecer regresan todas las canoas, y las mujeres y los hombres vuelven a su casa con una corona de rosas o de amapolas. Entre tanto, la gente del pueblo olvida en aquellos momentos su condición y su miseria; la aristocracia, en soberbios carruajes, recorre fantástica y rápida aquellas calzadas espaciosas que están junto al canal, y goza del húmedo ambiente de las aguas, y de la escena soberbia que presenta el ancho Valle de México, cuando el sol se pone detrás de las montañas, y tiñe con una tinta rosada, la alta y solitaria cumbre de los volcanes.²⁷

La pluma generosa de don Manuel Payno recoge algunas de las bellezas de Santa Anita-Iztacalco durante la segunda mitad del XIX.

...Pocos días después, en una fresca y hermosa mañana de mayo, repetí mi paseo, embarcándome en una canoa, y dirigiéndome a los pueblecillos de Santa Anita e Iztacalco, situados a poco menos de una legua de la garita, y sobre la orilla del canal.

Varias ocasiones he repetido mi paseo a estos sitios, y siempre ha quedado satisfecha mi alma con la tranquilidad y hermosura de estas escenas.²⁸

El interés de Iztacalco no decayó durante todo el siglo XIX. Se modificaron, por los adelantos técnicos y la desecación de los canales, los medios de comunicación, pero siguió siendo centro de atracción para los viajeros.

Hacia fines del siglo pasado los naturales de los pueblos aledaños a la capital representaban en los **Días Santos** las principales escenas de la Pasión. Entre todas, las más famosas eran las de Iztacalco y los habitantes de la ciudad se trasladaban en tranvías a presenciárlas. A las tres y media de la tarde empezaba el sermón de las caídas; "a continuación seguía una procesión con imágenes de Cristo acompañadas por sayones y músicos con chirimías de carrizos y tambores; al regreso se descorría el altar mayor, en el que se alzaba el calvario. La tranquilidad y devoción de los fieles era presenciada por la policía".²⁹

Esto sucedía hacia 1896, Iztacalco y las demás poblaciones suburbanas del sur se vieron favorecidas por el servicio urbano de tranvías de tracción animal; mientras que en los centros más cercanos a la capital habían empezado a funcionar los tranvías eléctricos y la distancia entre Indianilla y Chapultepec era cubierta en siete minutos, y de Chapultepec a Tacubaya en seis. El viaje entre Ixtapalapa y México se hacía en 80 mi-

nutos, pero en tiempo de aguas se empleaban hasta cinco horas.³⁰

Basurto³¹ en 1901 nos dice que Iztacalco abarcaba los pueblos siguientes:

Santa Anita, pueblo aproximadamente con 1,117 habitantes; San Juanico, pueblo aproximadamente con 705 habitantes; La Magdalena, pueblo aproximadamente con 665 habitantes; Iztacalco, pueblo aproximadamente con 1,200 habitantes. En total los habitantes de Iztacalco no sumaban más de 4,000.

Señala Basurto que en el orden político es cabecera de la municipalidad de su nombre en la Prefectura de Tlalpan, del Distrito Federal. Se refiere a la producción de flores y "exquisitas" legumbres, muy buenos cereales, alfalfa y pastas. Como dato curioso se pueden agregar las enfermedades endémicas de la región: los fríos y el mal de San Lázaro.

SIGLO XX

En la primera década del siglo XX Iztacalco no vio modificada su situación sustancialmente. Sin embargo, a partir del movimiento de la Revolución, se ha ido transformando poco a poco su fisonomía. La industrialización y la explosión demográfica han contribuido a que esto suceda. Las chinampas han sido sustituidas por casas, para dar cabida a la creciente población del Distrito Federal. Los románticos canales han dejado su lugar a modernas avenidas que permiten una mayor afluencia y circulación de vehículos.

De cualquier forma una visita a Iztacalco, nos hace pensar en los tiempos antiguos, las calles de sus barrios antiguos recuerdan todavía la traza de otras épocas y la presencia de los árboles tan característicos, incitan a pensar en la chinampería.

Los barrios antiguos son San Francisco Xicaltengo, Santiago Norte, Santa Anita, Zapotla, Los Reyes, San Miguel, La Asunción y Santa Cruz. Se encuentran situados en el centro de la delegación. Tienen el gran atractivo de los antiguos templos coloniales, sobre todo uno pequeño —quizá la ermita que citan nuestras fuentes— del siglo XVI que desgraciadamente se encuentra totalmente abandonada.

La Parroquia de San Matías, gracias al esfuerzo de

sus párrocos, se conserva en muy buenas condiciones, sobre todo en su parte externa. Lo mismo sucede con la de Santa Cruz. Hacia el 1940 fue que el viejo Canal Nacional —vía de acceso de la capital a Chalco, y de transporte de mercancía de Xochimilco a La Merced— se secó.

Lo que fue paseo favorito de damas y caballeros, así como de gente del pueblo de otras épocas, se ha convertido en zona industrial. Iztacalco cuenta actualmente con cerca de 250,000 habitantes. La mayoría de ellos son obreros o pequeños comerciantes, la zona industrial está formada por las colonias Agrícola Oriental, Granjas México y Pantitlán, pero no son éstas las únicas que integran la delegación; a más de los barrios que ya hemos citado, comprende las siguientes colonias: Viaducto Piedad, Nueva Santa Anita, San Pedro, Reforma Iztaccíhuatl Norte, Militar Norte, Reforma Iztaccíhuatl Sur, Santiago Sur, Apatlaco, Los Picos, Jardines Tec-Ma, ex Empleados de la Ford, Flores Magón, Tlazintla, Fraccionamiento Coyuca, La Cruz, Granjas México, Tlacotal, Juventino Rosas, El Mosco, Iztacalco Infonavit, Zapata Vela, Bramadero, Ramos Millán, Ejidos de la Magdalena, Rodeo, Cuchilla Agrícola Oriental, Agrícola Oriental, Pantitlán y dos que carecen de nombre. Todas ellas abarcan una superficie de 21.8 kilómetros cuadrados.

Cuenta la delegación con 11 mercados, 10 de los cuales tienen guardería infantil. Hay un centro social y una biblioteca —la de la delegación—, varias escuelas primarias y secundarias. Tiene varias escuelas tecnológicas y la Unidad Interdisciplinaria de Investigaciones de Ingeniería Industrial y Ciencias Sociales del IPN. Dentro de esta delegación se encuentra la Ciudad Deportiva, y el Palacio de los Deportes, el Velódromo Olímpico y la Escuela Nacional de Educación Física.

El edificio que ocupa en la actualidad la Delegación Política fue inaugurado en 1966, que antiguamen-



Las iglesias coloniales abundan en Iztacalco.

te se encontraba en Santa Anita. Es una construcción moderna y funcional, rodeada de parques y escuelas.

Las Facultades de Arquitectura y de Medicina de la UNAM, han establecido locales para que los estudiantes presten su servicio social ayudando a resolver los problemas de la población. Por otro lado, un grupo de trabajadoras sociales labora incansablemente recopilando la información necesaria para enfrentarse los problemas de la comunidad y colaborar a su resolución.



Aún se conserva la vieja iglesia de la villa.

NOTAS

1. **Código Ramírez**, relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. México, Editorial Leyenda, 1944, p. 35.
2. **Anales de Tlatelolco y Código Tlatelolco**. México, Antigua Librería Robredo, 1948, p. 42-3.
3. *Ibíd.*, p. 43.
4. *Ibíd.*, p. 65.
5. *Ibíd.*
6. Humboldt, Alejandro de, **Ensayo Político Sobre el Reino de la Nueva España**. México, Edit. Porrúa, 1966, p. 122.
7. Chávez Orozco, Luis. **Índice del Ramo de Indios del Archivo General de la Nación**, recopilado por... México, Instituto Indigenista Interamericano, 1951, p. 277.
8. Gibson, Charles. **Los Aztecas Bajo el Dominio Español (1519-1810)**. México, Siglo XXI Editores, 1967, mapa No. 5, págs. 88 y 89.
9. *Ibíd.*, p. 454.
10. *Ibíd.*, mapa No. 11, p. 382.
11. *Ibíd.*, *Vid.* Mapa No. 11.
12. *Ibíd.*, p. 380.
13. Paso y Troncoso, Francisco del. **Papeles de Nueva España**, segunda serie, tomo III, V. 66-7, Madrid, Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1905, pp. 17 y 18.
14. *Vid.* Alzate, José Antonio de. **Atlas Eclesiástico del Arzobispado...**, mapa de la Parroquia de San José.
15. Vázquez Vázquez, Elena. **Distribución Geográfica y Organización de las Ordenes Religiosas en la Nueva España**. (Siglo XVI). México, UNAM, 1965, p. 58.
16. *Ibíd.*, p. 61.
17. Kubler, George. **Mexican Architecture of Sixteenth Century**. 2. V., New Haven, Yale University Press, 1948; Vetancourt, Fr. Agustín de. **Teatro Mexicano**, Ed. Facs., México, Edit. Porrúa, 1971, Pte. II, p. 88.

- 18 Gibson, Charles. **Op. Cit.**, p. 328-330.
19. Basurto, Presbítero, Trinidad J. **El Arzobispado de México**. México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1901, p. 242.
20. Gibson Charles. **Op. Cit.**, p. 152.
21. Torquemada, Fr. Juan de. **Monarquía Indiana**. 4a. Ed., 3 V., México, Edit. Porrúa, 1969, V. III, p. 584.
22. García y Cubas, Antonio. **Diccionario Geográfico, Histórico y Bibliográfico de los Estados Unidos Mexicanos**. Tomo III, p. 278.
23. Humboldt, Alejandro de. **Op. Cit.**, p. 135.
24. **Viajero Universal**, p. 178, **Vid. Bibliografía**.
25. **El Viajero en México**, p. 435, **Vid. Bibliografía**.
26. En los textos de las notas 26, 27 y 28, la ortografía ha sido modernizada y uniformada, además la x de Iztacalco que viene en el original fue sustituida por z; Rivera Gambas, Manuel, **México Pintoresco, Artístico y Monumental**, 2 V., México, Imprenta de la Reforma, 1882, p. 492, 495.
27. Arroniz, Marcos, et. al. **México y sus Alrededores, Colección de Monumentos, Trajes y Paisajes (1855-1856)**. México, Centenario, 1961, Ed. Fáes, p. 23.
28. **Revista Mexicana**, 2a. época, pp. 20-22, **Vid. Bibliografía**.
29. González Navarro, Moisés. **La Vida Social** en: Daniel Cosío Villegas, **Historia Moderna en México, El Porfiriato**, 2a. Ed., México, Edit. Hermes, 1970, p. 461.
30. **Ibíd.**, p. 695.
31. Basurto, Presbítero Trinidad J. **Op. Cit.**, p. 243

BIBLIOGRAFIA

- Alzate, José Antonio de. **Atlas Eclesiástico del Arzobispado de México, 1767.** (Ms).
- Anales de Tlatelolco y Códice de Tlatelolco**, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del códice por Rober H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo, 1948, p. 128, láms.
- Apenes, Ola. **Mapas Antiguos del Valle de México**, recopilados y descritos por... México, UNAM, 1947 (Instituto de Historia).
- Arroniz, Marcos, et. al. **México y sus Alrededores, Colección de Monumentos, Trajes y paisajes (1855-1856)**. México, Centaria, 1961, 38 p., lls. (Edición facsimilar).
- Basurto, Trinidad J., Presbítero. **El Arzobispado de México**. México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1901, 416 p., mapa.
- Chávez Orozco, Luis. **Índice del Ramo de Indios del Archivo General de la Nación**, recopilado por... México, Instituto Indigenista Interamericano, 1951, 394 p.
- Códice Ramírez, Manuscrito del Siglo XIV, intitulado: Relación del Origen de los Indios que Habitan Esta Nueva España Según Anexo de Cronología, sus Historias, Examen de la Obra, con un Mexicano**, por el Lic. Manuel Orozco y Berra, México, Editora Leyenda, 1944, 294 p.
- García y Cubas, Antonio. **Diccionario Geográfico, Histórico y Bibliográfico de los Estados Unidos Mexicanos**. Tomo III, México, Antigua Imprenta de las Escalerillas, 1896.
- Gibson, Charles. **Los Aztecas Bajo el Dominio Español (1519-1810)**. Traducción de Julieta Campos, México, Siglo XXI Editores, 1967, 528 p., mapas, lls. Grafts.
- González Navarro, Moisés. **La Vida Social en: Daniel Cosío Villegas, Historia Moderna de México, El Porfiriato**. 2a. Ed., México, Editorial Hermes, 1970, 979 p.
- Humboldt, Alejandro de. **Ensayo Político Sobre el Reino de la Nueva España**. México, Edit. Porrúa, 1966, 696 p., mapas.

- Kubler, George. **Mexican Architecture of Sixteenth Centry.** 2 V., New Haven, Yale University Press, 1948.
- Paso y Troncoso, Francisco del. **Papeles de Nueva España.** Segunda serie, tomo III, V. 6-7, Madrid Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1905, 167 p.
- "Revista Mexicana", segunda época en **Misceláneas**, LAF/474 (Biblioteca Nacional).
- Rivera Cambas, Manuel. **México Pintoresco, Artístico y Monumental.** 2 V., México, Imprenta de la Reforma, 1882, IIs.
- Sahagún, Fr. Bernardino de. **Historia General de las Cosas de la Nueva España**, 5 V., México, Editorial Pedro Robredo, 1938.
- Torquemada, Fr. Juan de. **Monarquía Indiana.** 4a. Introducción por Miguel León Portilla, 4a. Ed., 3 V., México, Editorial Porrúa, 1969.
- Vázquez Vázquez, Elena. **Distribución Geográfica y Organización de las Ordenes Religiosas en la Nueva España (Siglo XVI).** México UNAM, 1965, 173, Grafts. (Instituto de Geografía).
- Vetancurt, Fr. Agustín de. **Teatro Mexicano.** Facs., México, Edit. Porrúa, 1971.
- "El Viajero de México", "La India Florera" y "Tráfico de las Causas en México", en **Miscelánea**, LAF/351 (Biblioteca Nacional).
- El Viajero Universal.** 910.8/LAF, V., 94890 (Biblioteca Nacional).

10,000 ejemplares
Diciembre de 1973

